

pretaciones. Son cosas distintas la prestación de una cultura superior a la que el trabajador posee y el ingreso en los Centros Superiores de Enseñanza. Nos inclinamos por la primera, ya que en el segundo caso el fin profesional vendría determinado por los estudios que escogieran aquellos alumnos destacados. Conviene señalar la existencia de una falta de conexión entre sus conclusiones, ya que el sistema de becas establecido en el párrafo b) no tiene otro objeto que la didáctica superior y, de admitirse la segunda solución, se encontraría entonces sin elemento personal determinado.

Con posterioridad a la encuesta que comentamos se ha celebrado otra con el mismo objeto y resultados análogos en Barcelona, si bien nos da a conocer un nuevo punto de vista (3). La Universidad Laboral futura creen que se ha de destinar a remediar el atraso cultural en que se encuentra el obrero español de nuestros días, dotándole de una educación elemental y media, ya que no existen otros establecimientos en que se pueda conseguir. Una vez instalados éstos, la Universidad Laboral se transformaría en Centro de Enseñanza Técnica Superior.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la extensión de la Enseñanza Media se lleva a cabo, con una iniciación profesional, en los Institutos Laborales, tanto para aquellos que cursan el Ba-

(3) F. Farreras: "Extensión social de la cultura", en *Laye*, núm. 18.

chillerato Profesional como para los productores que no siguen sus estudios, los cuales se benefician con los Ciclos de conferencias y cursillos culturales y de especialización que se desarrollan en los mismos.

La Universidad Laboral no puede ser más que un Centro técnico superior, con especializaciones diversas y graduadas, y pretender que cumpla unas funciones encomendadas a otros grados de la enseñanza es desvirtuar su propia naturaleza. Sería absurdo el crearla para que en sus aulas se enseñara a leer, escribir y las cuatro reglas aritméticas, además de la docencia de carácter medio. Sin excluir su estudio, éste no será más que una parte integrante del núcleo cuyo contenido ha de tener, como fin principal, la formación profesional superior.

La Universidad Laboral, vista por los trabajadores, no difiere en líneas generales de lo que, por ahora, se conoce, excepto en su fin político-social.

Quizá aquello que más alejado está de la mente de todos, los medios económicos necesarios para llevar a cabo esta gran obra de los Institutos y Centros Superiores Laborales, sea el único problema serio que plantea este orden docente y del que me ocuparé en otro artículo. La instalación de cada Centro de Enseñanza Media y Profesional lleva anejo, incluidos los gastos de construcción, un crédito de material por cinco millones de pesetas, sin contar con las 110.000 pesetas anuales que perciben sus profesores.

LOS COLEGIOS MAYORES Y SU LABOR FORMATIVA

GRATINIANO NIETO

Van a cumplirse ya dos lustros desde la restauración de los Colegios Mayores en nuestras Universidades, y es hora de detenerse a meditar en el papel de estas Instituciones, sobre las que se oyen las opiniones más encontradas. Mientras los más

optimistas esperan que los Colegios Mayores sean el elixir mágico que a la larga ha de curar todos nuestros males, otros, en cambio, apenas si conceden importancia ni valor operante a estos Centros, en los que tan sólo ven una carga para el Estado, y no de las más justificadas precisamente.

La experiencia recogida a lo largo del tiempo da ya pie para llegar a conclusiones claras y para obrar en consecuencia, y a base de ella voy a tratar de algunas cuestiones que considero de interés, como punto de partida para una discusión y para que se constaten por cuantos de una manera o de otra nos hemos dedicado a estas tareas, a fin de que se frene la marcha iniciada o de que se den nuevos y seguros pasos en el camino que aún falta de recorrer.

El interés que tiene el que en una Universidad haya Colegios Mayores es algo que creo que no debe ni plantearse, ya que está en el ambiente y la sociedad lo siente en lo vivo. Esta necesidad se

Entre los universitarios españoles que pueden exponer la realidad actual de nuestros Colegios Mayores, desde su experiencia personal, es GRATINIANO NIETO uno de los más destacados. Profesor universitario, fundador y director del Colegio Mayor "Santa Cruz", de Valladolid; recientemente se ha hecho cargo de la dirección del Colegio "San Felipe y Santiago", donde continuará —ahora en la Ciudad Universitaria madrileña— la labor iniciada en el "Santa Cruz". El próximo número de la REVISTA DE EDUCACIÓN publicará otro artículo de Gratiliano Nieto sobre la organización del Colegio Mayor vallisoletano.

acusa en todos los medios y en todas las latitudes, como se demostró en el Primer Congreso Internacional "L'Habitat de l'Étudiant", celebrado en París en 1950, y la realización de esta necesidad llega a ser una seria preocupación, no sólo para las Instituciones más directamente relacionadas con la masa escolar, sino hasta de los mismos Gobiernos. Hoy no se concibe una Universidad sin su complemento de Colegios Mayores, Residencias y Casas de Estudiantes —que todos estos aspectos deben tener los Centros destinados a albergar a los universitarios—, si bien la misión y la importancia formativa que se les concede varía según las ideas que en cada nación predominen.

Por nuestra parte creo que se ha llegado a definir de una manera exacta la función de los Colegios Mayores: "Ellos —se dice en el preámbulo del Decreto fundacional— han de ser el órgano fundamental de la Universidad que renace, donde se forje la personalidad íntegra del estudiante, en su universal dimensión, natural y sobrenatural, individual y social, intelectual, estética y física, completando así la preparación científica encomendada a las Facultades, y persiguiendo, en definitiva, formar al alumno en esa compleja y desatendida profesión: la profesión de hombre".

La finalidad, como se ve, no puede ser ni más noble ni más ambiciosa; se aspira nada menos, con los Colegios Mayores, a "formar hombres": hombres cabales y enteros, preparados sólidamente en el campo del saber y en el campo del obrar; hombres con sentido de responsabilidad, angustiados por la comezón de saber que vivimos en una época y en un mundo que nos exigen una tensión y un esfuerzo constante, pero optimistas y alegres al sentirse con el espíritu suficientemente templado para poder prestar una cooperación eficaz y fecunda. Hombres con los que de vivir ahora Diógenes, si el ideal perseguido se logra, no pudiera pronunciar su frase, pues le sería fácil encontrar prototipos.

Pero esta meta, que es la aspiración suprema y la motivación fundamental de los Colegios Mayores, he de reconocer que no se ha logrado todavía de un modo total, pese a los esfuerzos realizados; y sin embargo, por lo conseguido, hay más de un motivo para ser optimistas y para seguir trabajando con ánimo esperanzado en la consecución de este ideal, cuyo esquema está hecho. De aquí el interés de que se dialogue ampliamente sobre el tema, de que se hable con sinceridad de la cuestión, aludiendo a los éxitos que se hayan obtenido y a los fracasos, que indudablemente han tenido que registrarse a lo largo de estos años.

Por mi parte, parto de la convicción de que los Colegios Mayores tienen una función elevada y en extremo difícil, con la que la misión de la Universidad se completa, y al hacer esta afirmación nos enfrentamos con una primera cuestión: ¿Cómo se hace tangible esta trascendental tarea que los Colegios Mayores tienen encomendada y cómo se lleva a cabo?

No hay posibilidad —a mí no se me alcanza al menos— de contestar a esta pregunta de un modo concreto. El Colegio Mayor tiene que actuar sobre el colegial, en muchos aspectos, y de hecho actúa, de un modo imperceptible, de tal forma que

en ningún momento vea éste coartada su iniciativa, y sin que el Colegio pretenda estereotipar en un único molde las conciencias de quienes en torno a él se congregan; pero aspirando, por todos los medios a su alcance, a lograr que en las mentes y en los corazones de cada uno se queden grabados, de un modo indeleble, una serie de principios fundamentales y básicos, a los que ni como católicos ni como españoles podemos renunciar.

Esta actuación efectiva y operante del Colegio sobre los colegiales, sin que sea onerosa, es una de las dificultades más serias con que me he tropezado en los años que llevo al frente del Colegio, y ello porque la experiencia de un año puede fallar al tratar de repetirla al siguiente; la formación, los caracteres y los medios de procedencia de cada colegial son diferentes, y lo que para uno sirve es para otro ineficaz o contraproducente; de aquí la necesidad de tener un trato constante y personal con cada colegial, si efectivamente se pretende llegar a su conocimiento íntimo, única manera de hacer labor efectiva.

La conclusión anterior nos lleva de la mano al planteamiento de otra cuestión, aunque ello obligue a una digresión. Se refiere al número de colegiales que deben agruparse en torno a cada Colegio. No voy a insistir sobre este punto, pues ya se ha llegado a conclusiones definitivas y acertadas. La primitiva idea de hacer Colegios para un elevado número de colegiales ha sido desplazada, de un modo total en España y fuera de aquí. Se ha visto que un Colegio de corto número de plazas gana en intimidad, y en él tiene más fácil realización el ideal de que el Colegio sea en muchos aspectos la continuación del hogar familiar, y se puede llevar a cabo de un modo más intenso ese trato personal a que me he referido antes. Pero a pesar de las ventajas que en muchos importantes aspectos ofrece esta solución, el atomizar excesivamente los Colegios tiene también sus argumentos en contra, pues con un número reducido de colegiales, aparte los problemas de tipo económico, son de difícil realización determinadas actividades del Colegio. De aquí el que se considere hoy la cifra de 80 a 100 como el número ideal para que un Colegio Mayor pueda desenvolverse con pleno rendimiento y para que el influjo de la Dirección, sobre todos y cada uno de los colegiales, sea tangible.

Pero la función formativa del Colegio no se reduce sólo a esto. Aparte del influjo que desde la Dirección debe ejercerse sobre todos los colegiales, a lo que asigno especial importancia, el Colegio de por sí —si se ha logrado el tono que debe tener una institución digna del nombre que lleva— ejerce también un influjo operante en grado sumo en la conformación del carácter de quienes en torno a él se congregan.

Fernando de Azevedo expone una serie de conceptos que tienen, a mi modo de ver, un encaje perfecto en lo que se refiere al valor formativo de los Colegios Mayores. "La sociedad —dice—, sea cual fuere su estructura, es la fuente de una vida original *sui generis* que se añade a la del individuo y le transforma de acuerdo con esas representaciones, que, haciéndose colectivas, consolidaron y cristalizaron como productos de "conden-

sación social", y cuyo poder no es menos eficaz sobre la inteligencia del individuo que sobre su voluntad y su sentimiento (1).

Si la sociedad es capaz de ejercer este influjo sobre los individuos que la integran, mucho más estimo que le ejerce sobre sus miembros una sociedad como es el Colegio, en donde la intimidad debe ser nota sobresaliente y en donde se actúa con una mayor espontaneidad.

La vida en común influye extraordinariamente en la formación del individuo, y si el Centro en donde esta vida se desenvuelve tiene unos postulados básicos y una finalidad perfectamente definida, como la tienen nuestros Colegios Mayores, esta finalidad y estos postulados llegan a adentrarse sólidamente en el espíritu de quienes viven en ellos con buena voluntad, aunque en más de una ocasión parezca que la vida del Colegio transcurre lánguidamente y que es ineficaz. Ahora bien, todo esto ¿cómo se realiza?

Los medios, según los cuales la vida en común contribuye a la formación del hombre y del ciudadano, son varios, perceptibles unos y otros tan sutiles que escapan a toda percepción y fijeza. De lo que no me cabe ninguna duda es de que el medio en que se desenvuelve la vida del individuo influye ya de por sí en su conformación espiritual y en su comportamiento. De aquí el especial cuidado que debe tenerse en el aspecto puramente externo de todo Colegio, a fin de que la pulcritud, el orden, el detalle y el buen gusto, alejado de pretenciosa ostentación, vaya conformando la psicología definitiva de quienes en ellos viven.

Añádase a esto el ejemplo vivo de directores y profesores, y el más eficaz, por su relación más íntima, de los colegiales de cursos superiores, que por haber vivido varios años en el Colegio deben estar impregnados de su espíritu; y, por último, inténtese inculcar, en el ánimo de todos los que integran el Colegio, que sientan el honor de pertenecer al organismo de que forman parte, al cual están obligados a enaltecer y sublimar con su actuación en todos los aspectos, e incúlquese en el espíritu de todos los colegiales, cumpliendo con lo que Lafn llama "el fin perfectivo" de la Universidad, la incitación a realizar las empresas más nobles, adquiriendo un sólido bagaje científico y estando siempre dispuestos a prestar el mejor servicio a la Patria y a sacrificarse, si el caso llega, en favor de la sociedad en que vivimos.

El colegial, como receptáculo que es de todas las influencias apuntadas arriba, y teniendo en cuenta que cada uno tiene su personalidad, cuyo desarrollo debe estimularse y fomentarse por todos los medios, es factor principal en este empeño. No puede en modo alguno considerarse como elemento meramente pasivo; tiene que ser un elemento activo, pero con una actividad sin reservas. Su voluntad de formarse un modo total, su deseo de adquirir una serie de principios básicos religiosos, políticos, éticos y morales, al tiempo que se prepara científicamente, juega un papel tan importante en el desarrollo de este plan que, si esta voluntad perfectiva no existe, de poco o nada servirá todo lo demás, pues entiendo que el Colegio

Mayor está muy lejos de ser un correccional para estudiantes díscolos o inadaptados; el Colegio Mayor es un Centro de formación en el que el individuo que a él pertenece encuentra un ambiente propicio y tiene a su alcance una serie de medios que difícilmente puede encontrar en otro sitio, medios que lo estimulan y alientan a cada paso.

Así concebido el Colegio, una de las cuestiones más interesantes es la de lograr que el colegial se sienta partícipe y vea eficaz la labor que en el Colegio se lleva a cabo; para esto, y para fomentar en los colegiales el sentido de iniciativa y de responsabilidad, entiendo que es fundamental el que se fomente la creación de asociaciones y de grupos dentro del Colegio, según las diferentes actividades y aficiones que se pueden desarrollar: religiosas, políticas, musicales, deportivas, literarias, etc.

Estas asociaciones o secciones dentro del Colegio deben estar regidas por los propios estudiantes; debe procurarse que sean ellos los que aporten iniciativas, los que se preocupen de organizar reuniones, conferencias, conciertos, competiciones deportivas, etc., y hasta deben ser ellos mismos los que se preocupen de la vida económica de cada sección, arbitrando recursos y proponiendo su inversión.

Pero esta libertad de iniciativa y de organización, a la que concedo un valor formativo indudable, debe tener siempre el refrendo de la Dirección, para encauzar, coordinar, cortar o alentar cuantas iniciativas y proyectos se propongan a su consideración.

Con estas asociaciones se facilita a los colegiales la ocasión de autogobernarse, y, al hacerlo, los hábitos de responsabilidad y las iniciativas en ellos latentes se perfilarán de un modo más acusado.

El sistema entraña peligros; pero ante las ventajas formativas que ofrece creo vale la pena de afrontarlos. Sobre esto, el Padre Angel Ayala ha escrito: "No es raro el caso de jóvenes que porque han presidido unas Juntas de otros muchachos se figuran estar en posesión de la ciencia de gobernar, y no menos de la de educar, con una persuasión tan honda que desprecian los principios educativos de instituciones seculares acreditadas en todo el mundo. Una cosa es que se quiera formar en los jóvenes la conciencia de responsabilidad en orden a formar futuros directores, y otra querer conseguir ese objeto partiendo del supuesto de que los jóvenes lo saben todo y no necesitan ni les convienen consejeros. Lo primero es educador; lo segundo, disparatado" (2). Pero a pesar de todo considera el procedimiento especialmente eficaz, y dice más adelante: "La dirección en manos de muchachos los interesa vivamente, los espolea al trabajo, despierta sus iniciativas, les da experiencia de las cosas y de los hombres y, en una palabra, los educa para la acción" (3).

Por abundar en estas ideas es por lo que me inclino abiertamente por la solución propuesta: de que las asociaciones de colegiales que en cada Colegio deben existir se gobiernen por los propios

(1) *Sociología de la Educación*, pág. 79. México, 1949.

(2) *Formación de selectos*, pág. 13. Madrid, 1940.

(3) *Idem*, pág. 200.

colegiales; pero sometiendo éstos sus iniciativas, proyectos y presupuestos a la apropiación del director, que es quien en definitiva debe resolver.

Esta formación que el Colegio da y facilita a sus colegiales, derivada de la actuación del capellán, del director, de los profesores y de la vida en común que tienen que hacer, puede tener otro complemento magnífico si, como es de desear, se llega a establecer una relación estrecha entre la educación dada en los Colegios y la formación docente encomendada a las Facultades, Seminarios y Centros de Investigación. Para ello los Colegios deben estar en relación frecuente con los profesores de las Facultades a fin de informarse de la aplicación y conducta de sus colegiales; con esto adquirirán los directores datos sumamente interesantes y útiles para coadyuvar a la mejor actuación de los alumnos en lo que a la ordenación de su trabajo se refiere. Por su parte, los Colegios estarán en condiciones de facilitar a los profesores información sobre los colegiales que con ellos trabajen, y de esta forma unos y otros pueden llegar al mejor conocimiento del alumno cuya formación está en sus manos.

No se me ocultan las dificultades y los inconvenientes que hay para la realización práctica de esto; sin embargo, se debe procurar llevarlo a efecto; los resultados puedo asegurar que son altamente satisfactorios.

A pesar de lo que he escrito, y aunque estoy íntimamente convencido de que el Colegio actúa de una manera eficiente sobre los colegiales, aun sobre los más refractarios, cada año que pasa, al hacer recuento y meditar en la labor realizada y en el fruto conseguido, me asalta la duda y me formulo siempre la misma pregunta: ¿Vale la pena el esfuerzo empleado y el dinero invertido?

Un año y otro, tras meditación serena, me he contestado con un sí categórico, aunque más de una vez haya apurado la hiel del fracaso. Mas a pesar de esta convicción íntima, al ir a cumplirse los diez años de vida del Colegio, he querido constatar mi opinión, y he enviado a todos los que han sido colegiales del Mayor de Santa Cruz un cuestionario con las siguientes preguntas:

1) ¿Cuál es el recuerdo más vivo que guarda de su paso por la Universidad?

2) ¿Qué ha supuesto para usted el Colegio Mayor?

3) ¿Qué importancia ha tenido en su formación?

4) ¿Han influido algo en su carácter los años vividos en el Colegio? ¿Cómo se ha manifestado esta influencia, si ha existido?

5) Desde el punto de vista de trabajo, ¿cree que el vivir en el Colegio le ha servido de estímulo?

6) En la ordenación de su vida privada durante los años de estudiante, ¿ha tenido en usted alguna influencia positiva el hecho de ser colegial?

7) En un futuro, ¿desearía que sus hijos pudieran hacer su carrera siendo colegiales de un Colegio Mayor?

8) ¿Cómo cree que puede hacerse más efectiva la labor formativa del Colegio?

9) ¿En qué forma cree que deben participar los colegiales en la vida del mismo?

10) ¿Cómo cree que debe mantenerse, sin que sea onerosa, la disciplina?

11) ¿Se le ocurre alguna idea para estimular la vida de piedad?

12) ¿Puede aportar alguna sugerencia para que aumente la inquietud y la preocupación por estudiar y conocer los problemas políticos entre los colegiales?

13) ¿Qué es lo que menos le ha gustado del Colegio?

14) Para ingresar en el Colegio ¿estima conveniente la selección basada en el expediente académico y en los datos personales que sobre cada aspirante puedan reunirse?

15) ¿Se le ocurre alguna otra fórmula para mejorar el sistema?

16) Con vistas a un Colegio de nueva creación, ¿qué tipo de habitación cree preferible: individual, de tres plazas...?

17) ¿Qué servicios y estancias considera imprescindible en un Colegio Mayor?

18) Otras sugerencias basadas en la experiencia de los años vividos en el Colegio o que respondan a necesidades sentidas después de terminar la carrera.

Treinta y cinco han sido los cuestionarios enviados, y en el momento de redactar estas notas se han recibido veintiocho contestaciones. De ellas tomamos los datos que se refieren a nuestro propósito de hoy.

Veinticuatro antiguos colegiales responden a la pregunta primera diciendo que el recuerdo más vivo que tienen de su paso por la Universidad es el que se refiere al Colegio, y alguno añaden a éste el de los profesores que más interés han demostrado por su clase.

Uno contesta diciendo que el recuerdo es desagradable por el abandono en que se encontraban algunas Cátedras; dos afirman que, por lo que se refiere directamente a la Universidad, no guardan ningún recuerdo; otro dice que lo que más se le ha grabado ha sido el día de su ingreso en la Universidad y el día de la Licenciatura.

A las preguntas números 2) y 3), veintiséis han contestado con notas diferentes en la forma, pero coincidentes en el fondo, y vienen a afirmar que en el Colegio Mayor han visto siempre, en muchos aspectos, la continuidad de su casa, y reconocen que el Colegio ha influido de un modo eficaz en su formación. Uno dice que el Colegio Mayor ha sido eslabón decisivo en su formación, aunque no completó en él su personalidad, puesto que ésta sólo a lo largo de los años se puede lograr.

A la pregunta número 4), uno contesta diciendo que es en este aspecto en el que menos ha influido en él el Colegio; otro dice que no ha influido, pero que le ha ayudado a formar el carácter que ya tenía; dos dicen que no saben si ha influido o no, y los veinticuatro restantes reconocen que el Colegio ha influido de una manera efectiva en la conformación de su carácter, especialmente en lo que se refiere a la vida social y de relación; entre éstos hay algunos que dicen que en el Colegio han modificado hábitos y manifestaciones de carácter que no les hubieran favorecido en la vida.

En veintiséis contestaciones, respondiendo a la pregunta número 5), se dice que el Colegio ha sido

estímulo indudable para trabajar; estímulo, añaden otros, que han visto fomentado por el afán de emulación entre los compañeros, de un lado, y por otro, por el deseo de mantener el prestigio del Colegio y de no perder la condición de colegial. Uno contesta diciendo que tal vez por haber vivido en el Colegio haya dedicado menos horas al estudio, en razón a que es fácil hacer tertulias, a pesar de lo cual no cree tampoco perdido el tiempo que dedicó a éstas. Otro dice que no puede contestar a esta pregunta, pues no sabe si fuera del Colegio hubiera trabajado más o menos, aunque reconoce que siempre es un estímulo ver como trabajan los demás.

A la pregunta número 6), casi todos contestan afirmativamente. Dos no dan contestación; otro contesta diciendo que en el Colegio ha encontrado estímulos y medios suficientes para una buena ordenación de su vida privada, pero que el mero hecho de sentirse colegial no cree le haya servido de estímulo en su conducta moral. Otro dice que en su vida privada no ha influido mucho el hecho de ser colegial; otro dice que en este aspecto ha sido poco lo que el Colegio ha influido en él, en razón a que ya tenía ideas claras y consolidadas al llegar a él, y otro señala a este respecto: "También me inclino a creer en la influencia del Colegio en lo que respecta a la vida privada de cada interesado. Reconozco que así fué en cuanto a mí mismo, durante mi vida universitaria y aun después de ella. Pero en este punto es peligroso el generalizar, e incluso considero muy arriesgado suponer *a priori* que el ser colegial determina, en todo caso, la ordenación correcta de la vida privada. Con una visión realista de las cosas, diría que durante los dos o tres primeros años de Universidad influye más el régimen interno del Colegio Mayor que el hecho de pertenecer al mismo".

A la pregunta número 7), todos contestan en

sentido afirmativo. Hay uno que puntualiza más, y añade: "siempre que el Colegio sea como yo creo que debe ser".

Muy interesantes son también las contestaciones que han dado a las demás preguntas; pero por no referirse de una manera directa al tema de que trato hoy, desisto, de momento, de reducir las a esquema, para hacerlo cuando haya recibido las respuestas que faltan y contar con mayor número de datos. Mientras tanto, pongo las recibidas a disposición de quienes se interesen por estas cuestiones y las utilizaré en algún otro trabajo.

A pesar de que la encuesta se ha limitado a un número corto de antiguos colegiales, lo consignado creo que es suficiente significativo para poder hablar, en términos positivos, de la función educadora de los Colegios Mayores, y hasta dónde puede llegar. Y estas contestaciones, que me dan pie para hacer esta afirmación, tienen un especial valor por proceder de quienes de una manera directa han tenido ocasión de ver las ventajas y los inconvenientes que tiene el vivir en un Colegio Mayor.

Completando el cuestionario, sería interesante hacer la encuesta más amplia, de tal manera que afectara a todos los que hasta la fecha han cursado la totalidad de sus estudios viviendo en un Colegio Mayor. Los datos reunidos serían valiosos, sin duda, y en estos momentos, en que se van a cumplir los diez años de la instauración de los Colegios Mayores, darían materia para formular una serie de interesantes puntos de meditación. Servirían también para que el colegial que ya ha terminado su carrera se sienta interesado por los problemas que al Colegio afectan; y al mismo tiempo se contaría con una información en extremo interesante, de la que se podría partir para marcar los caminos que se deben seguir en el futuro.